



Antonio Altarriba sujeta las dos novelas gráficas sobre la historia de España a partir de las vivencias de sus progenitores: la de su padre *El arte de volar* y la de su madre *El ala rota*.

BUXENS

ANTONIO ALTARRIBA GUIONISTA, ENSAYISTA, NOVELISTA Y CRÍTICO

“De los libros sobre mis padres atrae que eran personas sin nada especial”

Premio Nacional de Cómic 2010 por ‘El arte de volar’, la vida de su padre que escribió junto al dibujante Kim y que suponía el repaso a la historia política española del siglo XX, clausuró el viernes el Salón del Cómic de Navarra

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Antonio Altarriba recuerda con cariño la primera edición de *El arte de volar*, la novela gráfica en la que él con sus textos y el dibujante Joaquim Aubert, *Kim*, con sus viñetas contaron la historia del padre de Altarriba —se suicidó con 90 años en 2001—, que, a través de las vivencias del progenitor, era al mismo tiempo el repaso de la historia política española del siglo XX. Aquella primera edición, de Edicions de Ponent (Alicante), “muy bonita, de tapa dura”, publicó 1.000 ejemplares numerados. “Pensamos que era todo lo que el libro iba a dar de sí. Estábamos contentísimos, casi no nos creíamos que por fin el libro saliera publicado”, recuerda Altarriba. Era 2009, y al año siguiente ganó el Premio Nacional de Cómic. Hoy se ha traducido a unos quince idiomas y suma ventas superiores a 150.000, “algo

tremendo”. El tándem Altarriba-Kim se volvió a juntar, para publicar en 2016 *El ala rota*, la historia de la madre del guionista y sus vivencias. Ahora ambos giran por el extranjero con los dos libros. Altarriba estuvo en Pamplona el viernes, en la clausura del Salón del Cómic de Navarra. Ya la visitó en 2016, acompañado en Pamplona Negra por el dibujante Keko Godoy para hablar de su obra conjunta *Yo, asesino*.

Qué diferencia de historias la de *El arte de volar* y *Yo, asesino*...

El arte de volar tuvo un éxito tan imprevisto y tan grande que me llamaban “el del arte de volar” porque no se quedaban mucho con mi nombre. Y a mí me parecía bien, pero llevaba ya muchos años trabajando de guionista, además de en otros géneros, y pensé que quería demostrar que, además del buen hijo que reivindica la historia de su padre y cuenta desde una perspectiva

histórica el siglo XX en España, podía hacer cosas de personajes muy malos que justifican el asesinato como una *performance* artística. *Yo, asesino* fue una especie de reacción para irme al polo opuesto de *El arte de volar*.

Ha confesado abiertamente que no sabe dibujar. ¿Nada?

Nada. Siempre he sido una nulidad para el dibujo al mismo tiempo que siempre he estado fascinado por él, y crecí con esa fascinación inaccesible. Puede que mi afición como guionista sea una manera de suplir mi incapacidad para hacer un dibujo que resulte medianamente expresivo. A veces, en los guiones, como soy bastante preciso en las indicaciones, intento dibujar monigotes que representen a los distintos personajes. Pero los dibujos son tan malos que termino describiéndolos textualmente: “señor con un cuchillo”, “señora que aparece”...

Justo en Pamplona Negra Keko dijo de usted que era “el más cansino en dar detalles”...

Sí, sí [ríe]. Tengo una imaginación muy visual. Aunque esté escribiendo una novela, por mi cabeza desfilan fundamentalmente secuencias de imágenes que van sucediendo con una articulación narrativa. Porque no es lo mismo

que un personaje esté a la izquierda o a la derecha de la viñeta; en un primer plano, en uno medio o en uno general, perdido; que mire a la cámara como si se dirigiera al lector o que tenga la cabeza gacha; que esté iluminado o que apenas se le perciba en la penumbra...

¿Y hay muchas discusiones de pareja?

Siempre dejo claro al dibujante que todo eso es tal y como yo lo veo, es decir, discutible. Soy puñetero, pero no tirano [sonríe]. Es muy importante establecer una buena sintonía y que ambos nos encontremos a gusto. De entrada, cuando tengo una historia en mente, suelo buscar al dibujante que creo que puede realizarla mejor, no solamente por el estilo, sino también porque comparte la temática, el mundo, la atmósfera, el ambiente que quiero retratar... No me imagino a Keko haciendo *El arte de volar* ni a Kim haciendo *Yo, asesino*.

Y eso que contactó con Kim para *El arte de volar* cuando no se conocían personalmente. Lo contó él hace unos años en este Salón.

Es verdad, pero yo conocía su trabajo, y no solo *Martínez el facha*, sino también historietas de corte más realista, y me pareció que

Kim podía ser la persona más indicada. Creo que también interviene un poco el azar, las coincidencias, la Providencia, el destino o como se llame, porque conocí a Kim, estuvimos hablando, le comenté que estaba en esta historia —tenía hecho más de medio guion pero ni dibujante ni editor— y me contó que su padre también había sufrido la represión franquista y había estado en prisión por haber sido médico en el bando republicano y haber intentado salvar vidas.

Hubo un punto de unión...

De alguna manera, se sintió conmovido un poco por el tema, y se puso a trabajar en un proyecto con escasa viabilidad en un principio. Algo que yo hacía por mi padre y como terapia se puede llevar a cabo gracias a Kim, y 12 años después de su publicación todavía estamos sorprendidos. Ahora vamos a salir de gira por Francia, Alemania, Rumanía... con exposiciones de *El ala rota* y *El arte de volar*. Cuando se lo cuento a mi padre [sonríe], no se termina de creer que después de muerto se hable de él, de su vida y la de tantos españoles que vivieron una trayectoria semejante.

¿Y habla con su madre?

Menos [sonríe]. Es curioso. Hay

DNI

Nacido en Zaragoza el 10 de mayo de 1952, **Antonio Altarriba Ordóñez** (69 años) reside en Vitoria hace décadas. De niño leía con pasión todo tipo de narraciones pero, más que leerlas, le gustaba inventarlas y contarlas. Lo de menos para él ha sido la forma de contar, y utiliza canales distintos (viñetas, fotos o palabras) para dar a conocer sus obras como guionista, ensayista, novelista y crítico. Catedrático de literatura francesa ya jubilado, ha formado equipo con algunos de los dibujantes más importantes de la historieta de los últimos 40 años (Luis Royo, Laura Pérez Vernetti, Keko, Sergio García o Kim), acercándose a diferentes temáticas como el *noir*, el erotismo, el *thriller*, lo bélico, el costumbrismo, la historia de España o la historia del Arte.

una diferencia fundamentalmente entre los dos libros. En *El arte de volar* me apropio de la voz de mi padre, hablo como si fuera él y puedo identificarme con sus inquietudes y su manera de pensar política e ideológica y de ver el mundo, la familia, las relaciones padre-hijo... Sin embargo, con una mujer, y una mujer de la época —sin ningún derecho, sometida primero a la vida del padre y luego del marido o del patrón—, es más difícil ponerse en su lugar. Y a pesar de que yo estaba mucho más tiempo con ella y teníamos una gran complicidad, era más discreta, más reservada, menos habladora de sus cosas, al contrario que mi padre, que sobre todo al final de su vida me contó cosas que un padre no cuenta a un hijo sobre sus amores o inquietudes personales. En *El ala rota* cuento cosas que me enteré tras morir mi madre que yo no conocía y que me hicieron también entender otras tantas.

Qué distintos eran.

He intentado hacer un acercamiento lo más sincero posible a las dos figuras, muy distintas y al mismo tiempo muy complementarias y creo que muy representativas de la España de la época, incluso de eso que se llamaba las dos Españas. Porque aunque al final se separaron, tuvieron una vida matrimonial muy feliz y son un ejemplo de dos personas muy diferentes que no solo convivieron, sino que se adoraron. Él era muy anarquista y anticlerical y ella, extraordinariamente religiosa, lo que no les impidió quererse mucho, y muestra hasta qué punto la cohabitación entre dos formas de concebir el mundo se puede llevar bien si no hay discursos de odio que convierten al diferente en enemigo. Creo que no somos muy conscientes de hasta qué punto puede llegar a ser peligrosa esta dinámica.

Me ha hablado de giras con los dos libros. Quién le iba a decir que las historias de sus padres se conocerían así.

Aún no me lo creo. Pienso que algo que atrae al público es que fueran personas que no tenían nada especial. Mi padre era un campesino aragonés y mi madre, una campesina de Castilla, ambos de la más baja extracción social, con inquietudes intelectuales, pero sin apenas formación. Pero eran las trayectorias de quienes vivie-

ron en esos años, conocieron la migración del campo a la ciudad y las dificultades para abrirse camino y sacar adelante una familia. Fue la generación a la que la guerra estalló encima y que vivió una posguerra durísima por la represión ideológica y el hambre y la miseria. Es un factor de identificación del lector con estos libros que está en la base de que sigan funcionando.

A algunos autores su obra de éxito persigue, como si las siguientes no existieran. Pero con la suya usted ha creado una Fundación para apoyar a quien se inicia en la creación.

Es una idea que me venía rondando la cabeza desde hace tiempo. En el mundo de la creación en general y en el del cómic en especial es extraordinariamente difícil abrirse paso y lograr una cierta notoriedad y vivir de esto. Y después de tantos años lo conozco bien, y un punto en la cadena de producción del cómic me parece especialmente endeble: el paso del autor que empieza al autor profesionalizado y asentado en el medio y con una regularidad de ingresos. Me pareció importante incidir en esto con una serie de ayudas a la creación, a la investigación... para apoyar este proceso. Y creí que el nombre de *El arte de volar* convenía muy bien a esta Fundación: se trata de acelerar ese inicio de quien está despegando para que consiga empezar a maniobrar un poco mejor y conozca el arte de volar. Hay un interés creciente por el cómic y cada vez se utiliza más como herramienta didáctica en el aula para abordar muchas cuestiones. Por ejemplo, *El arte de volar* y *El ala rota* son material de apoyo para estudiar la historia de España, aquí y en otros países del extranjero, desde una perspectiva más personal que muestra la vida cotidiana y cómo vivía la gente del pueblo más allá de los grandes generales, políticos y figuras históricas.

¿Y cómo fueron sus comienzos?

Como los de muchos de mi generación, muy de joven, haciendo fanzines en los años setenta. Mi primera colaboración sería con publicación en un fanzine con cierta distribución fue en 1976 con Luis Royo. Ese fue un primer despegue, levantar un poco los pies en el suelo [sonríe]. Luego, la época de las revistas en los años ochenta, publicando en *El Víbora*, *Rambla...* Y puedo considerar que vuelo con una cierta fuerza relativamente tarde, con *El arte de volar*. Ahí alcancé otro nivel.

La exposición del Salón del Cómic sobre usted la han titulado Homenaje a 'El ala rota'.

Es un libro que sale a la sombra de *El arte de volar* pero que poco a poco se está imponiendo. Conociendo a mi madre, sé que acabará poniéndose a la altura o sobrepasando a mi padre. Cada vez más gente me dice que los dos le han gustado mucho pero que casi prefiere *El ala rota*. Kim me lo dijo: que cuando terminó de dibujarlo y lo leyó de seguido, se emocionó y hubo momentos en los que lloró. Al presentarlo en Francia, el periodista encargado de exponerlo me dijo que, sin tanto aspaviento y tanta guerra, la vida de mi madre le parecía más heroica que la de mi padre. "La auténtica heroína en tu casa era tu madre, no tu padre", me dijo.

¿Y usted qué piensa?

Que es probable que tenga razón [sonríe].

CINE Asier Gil



El actor Daniel Craig, en su última aparición como el agente 007.

El día del adiós

'SIN TIEMPO PARA MORIR'

Dirección: Cary Joji Fukunaga
Guion: Cary Joji Fukunaga, Neal Purvis, Robert Wade y Phoebe Waller-Bridge
Intérpretes: Daniel Craig, Rami Malek, Léa Seydoux, Lashana Lynch, Ralph Fiennes, Naomie Harris, Ana de Armas, Christoph Waltz, Ben Whishaw, Jeffrey Wright
Música: Hans Zimmer
Fotografía: Linus Sandgren
Duración: 163 minutos
 Reino Unido, 2021

JAMES Bond será a partir de ahora lo que sus dueños quieran que sea. Quince años y cinco títulos después, se marcha un agente 007 físico y aguerrido, que encuentra en este último filme la humanidad con la que pocas veces había contado su personaje. Detrás quedan algunos aciertos de toda esta revisión del cine como espectáculo, como su apuesta por enlazar las tramas en un hilo narrativo común, su inclinación al oscurecimiento del tono en algunas entregas, o su efectivo esfuerzo por multiplicar el carácter epatante de sus escenas de acción. Hay asimismo errores que convendría reparar, como la inserción de villanos ridículos (el exhibido en esta ocasión por Rami Malek sin duda podría encabezar esta lista), la perversión del género de espionaje en argumentos irracionales o la carencia de arrojío para escapar de la rigidez de una estructura indeleble al transcurrir del tiempo. Aventuras en parajes exóticos, fusiles automáticos, coches de lujo, inventos

con afán sanguinario, guerras en las sombras... Un bagaje inherente a un modo de disfrutar en la gran pantalla convertido ya en un cimiento incontestable de la industria.

Aunque Bond se haya retirado. Tras un brillantísimo preámbulo, el espectador acompaña al protagonista durante su jubilación en el Caribe. Allí recibe la visita de un antiguo amigo de la CIA, que le pide que viaje a Cuba para liberar a un científico secuestrado. La misión se tuerce y desvela los alargados tentáculos de nuevos y viejos antagonistas, que comparecerán para amenazar al mundo con una potente arma biológica de destrucción masiva. En esa lucha, habrá de regresar al seno del MI6 y contactar con sus excompañeros, que han hallado a otra persona para ocupar su puesto al servicio de la Inteligencia británica.

Para este punto y final del reinicio de la saga se ha optado por elevar los índices de aspectos que en otros largometrajes se pasaban por alto. Así, por ejemplo, se presenta el romance más veraz y profundo de todos cuantos ha experimentado el esmoquin más ajetreado de las fiestas de la flor y nata internacional, al igual que acontecen los capítulos con mayor empaque dramático, en los que se posibilita que se vea al hombre tras los muros de la ironía y la superficialidad que habitualmente lo coartan, y se le permita lanzar reflexiones morales acerca de la inviabilidad de alcanzar la felicidad y el sosiego que se habría ganado después de décadas jugándose el pellejo por salvar el planeta.

Desafortunadamente, el guion se empecina en retorcer la historia hasta transformarla en un relato ininteligible, en el que, además, se intenta subrayar los peligros de los contagios colectivos para aprovechar la tesis actual, si bien esa deriva jamás presencia en el libreto un sostén con fundamento. Por suerte, a los mandos de la película se coloca Cary Joji Fukunaga, quien se dio a conocer con *Sin nombre*, se labró una consideración muy relevante con la primera temporada de *True Detective* y se afianzó posteriormente en el panorama cinematográfico con su *Beasts of No Nation*. El director estadounidense cumple con holgura los estándares requeridos para una producción tan fastuosa, pese a que ninguna secuencia llega a sobresalir dentro de la ingente imaginaria de *set pieces* asociada ya al género. Destaca, en cambio, en el manejo del ritmo y la inclusión de numerosos referentes de cintas anteriores, con los que incrementar la sensación de despedida. El mismo camino que emprende Hans Zimmer en una banda sonora que recupera instantes musicales anidados para siempre en la memoria de los aficionados.

En el reparto, se agradece la conexión entre Léa Seydoux y Daniel Craig que no se logró en *Spectre*, y también la aceptable labor de los demás actores. Y en cuanto al intérprete inglés, explota los momentos íntimos que le brinda la cinta para firmar el emotivo adiós de un tipo que ha aunado la rudeza con el estilo sofisticado, encarnando a uno de los mejores Bond que se recordarán.

Abierta la inscripción a las Jornadas sobre Videojuegos

DN Pamplona

La Dirección General de Cultura organiza las I Jornadas sobre Videojuegos y Creación Digital en Navarra, con la colaboración de Creanavarra y Clúster Audiovisual de Navarra, que tendrán lugar durante el 21 y el 22 de octubre en el Centro de Arte Contemporáneo

de Huarte. Las Jornadas, destinadas a profesionales del sector, estudiantes y artistas con interés en el ámbito del videojuego narrativo y la creación digital, nacen con el objetivo de analizar la situación del sector en la Comunidad Foral y propiciar el encuentro de sus profesionales y personas creadoras. Se plantea que tengan

continuidad para ser lugar de encuentro de un sector existente en Navarra que cobra cada vez más fuerza en diferentes sectores digitales, no solo en la industria final del videojuego: educación, salud, cultura, investigación, etc.

Será un lugar de encuentro para profesionales del sector que permita conocer el estado de la industria de videojuegos y cultura digital, en el que participarán ponentes de primer nivel. Durante los dos días se presentarán proyectos actuales realizados en Navarra.